

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI
FACULTAT DE CIÈNCIES ECONÒMIQUES I EMPRESARIALS
DEPARTAMENT DE GESTIÓ D' EMPRESES

CONVIVIR CON EL CAPITAL FINANCIERO:
Corralito y Movimiento de Ahorristas
(Argentina, 2001-2004)

Doctoranda: Lic. Fernanda Laura Schilman

Director: Dr. Ignasi Brunet Icart

Junio de 2004

Agradecimientos

Agradezco al Dr. Ignasi Brunet Icart, director de esta tesis, sus aportaciones de conocimiento, su capacidad de transmisión del mismo, su labor como maestro día a día en la elaboración de este trabajo, su colaboración en enseñarme a mirar sociológicamente la compleja realidad Argentina a través de esta investigación.

Al Dr. Antonio Terceño Gómez, director del Departamento de Gestión de Empresas de la Universidad Rovira i Virgili su apoyo para la elaboración de esta tesis.

A todos los miembros del departamento, en especial a los compañeros del área de sociología, en particular al Dr. Amado Alarcón Alarcón, Dr. Àngel Belzunegui Eraso, Immaculada Pastor Gosálbez y Rafael Zavaró.

A la Universidad Rovira i Virgili que me ha acogido durante estos años, brindándome no sólo apoyo en mis tareas de investigación sino en un cálido afecto de todos sus miembros.

A mi familia, sobre todo a mis padres, amigos y amigas que siempre han estado conmigo brindándome apoyo y afecto incondicional.

A todos gracias.

ÍNDICE

Prólogo	V
I. Introducción: Contextualización y caracterización del objeto de estudio	1
1.1. Contingencia y capitalismo financiero.....	3
1.2. El menemismo.....	10
1.3. La lógica de la acción colectiva	17
1.4. Objetivos e hipótesis principal de la investigación.....	24
II. MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN.....	30
2.1. Definiciones de movimiento social: una primera aproximación.....	30
2.2. Mapas conceptuales.....	40
2.2.1. La psicología de las masas.....	41
2.2.2. La teoría del comportamiento colectivo.....	43
2.2.3. La teoría de la sociedad de masas	47
2.2.4. El enfoque de la privación relativa y el marxismo	48
2.2.5. La teoría del estado naciente.....	51
2.2.6. Nuevos Movimientos Sociales.....	54
2.3. Actor racional y acción colectiva.....	62
2.3.1. La Teoría de la Elección Racional.....	63
2.3.2. Racionalidad (paramétrica y estratégica) y acción colectiva.....	71
2.3.3. La lógica de Olson y la cooperación de Axelrod.....	81
2.3.4. La Teoría de la Movilización de los Recursos.....	93
2.4. La teoría de los Nuevos Movimientos Sociales.....	110
2.4.1. Sentido subjetivo y acción social.....	118
2.4.1.1. El mundo intersubjetivo de la vida cotidiana	121
2.4.1.2. La sociología del conocimiento de Berger y Luckmann..	132

2.4.2. La teoría de la estructuración de Giddens	143
2.4.2.1. Reflexividad y modernidad.....	151
2.3.3. Sistema y mundo de la vida en Habermas	156
2.4.3.1. El sistema moderno y racionalización Occidental.....	160
2.4.4. La sociología de la acción de Touraine.....	165
2.4.4.1. Historicidad y actor social.....	173
2.4.4.2. Sujeto y Sistema	176
2.4.5. Sociedad compleja y nuevas formas de acción en Melucci.....	183
2.4.5.1. Identidad y sistema	186
2.5. La dialéctica de los individuos y las totalidades sociales.....	192
2.5.1. Pensar relacionamente	207
2.5.2. Conclusiones del marco teórico	220
2.5.3. Hipótesis y metodología de la investigación.....	225
III. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN	231
3.1. Dimensiones o planos de análisis	237
3.1.1. El plano estructural: ¿La Caja de Pandora?	238
3.1.1.1. El modelo de especulación financiera argentino	242
3.1.1.2. El régimen de la convertibilidad.....	249
3.1.1.3. El darwinismo social.....	255
3.1.1.4. Movilidad social y procesos estructurales	264
3.1.2. El plano político: ¿la tecnocracia o la calle como fuente de legitimación?.....	291
3.1.2.1. Poder y tecnología	303
3.1.3. El plano de la interacción comunicativa: El miedo y la ira	320
3.1.4. El plano sociopsicológico: Las reglas del derecho y la ilusión de los ciudadanos estafados.....	341
IV. CONCLUSIONES	355
V. BIBLIOGRAFÍA.....	364

VI. ANEXOS	409
6.1. Guión de entrevista a los informantes.....	409
6.2. Cuestionario dirigido a los informantes.....	410
6.3. Datos sociodemográficos de los informantes	415
6.4. Datos referentes a tomas de posición ético-políticas de los informantes.....	419

ÍNDICE DE CUADROS Y TABLAS

Cuadro 1. Puntos de contraste entre los nuevos movimientos y el movimiento obrero	113
Cuadro 2. Estructuras de comunicación y organización del movimiento de ahorristas (2001-2004)	334
Tabla 1. Conurbano Buenos Aires 2000: Evolución de la estratificación ocupacional	265
Tabla 2. Herencia ocupacional: Actual ocupación del respondente, 2000 (según ocupación del padre).....	267
Tabla 3. Composición de la ocupación actual del respondente, 2001 (según ocupación del padre).....	268
Tabla 4. Movilidad desde primera ocupación hacia actual ocupación, 2000	270
Tabla 5. Estructura ocupacional Gran Buenos 1980-1991-2001.....	271
Tabla 6. Ingresos medios de las ocupaciones (a precios de octubre de 2001).....	272
Tabla 7. Percepción de movilidad (según categoría de ocupación actual)	274
Tabla 8. Distribución de posesiones materiales (según nivel socioeconómico), 2001	276
Tabla 9. Nivel de Educación del PSH, 2001.....	277
Tabla 10. Situación ocupacional del entrevistado, 2001.....	278
Tabla 11. Tipo de ocupación del PSH, 2001	279
Tabla 12. Distribución de los ocupados en los quintiles extremos de la distribución del ingreso familiar per cápita. Gran Buenos Aires.....	282
Tabla 13. Descomposición de la tasa de aumento del índice de desigualdad entre 1991 y 1998.	283
Tabla 14. Índices de desempleo en la Argentina	284
Tabla 15. Índices anuales de crecimiento del PBI.....	285
Tabla 16. Índices de empleo en la Argentina	286
Tabla 17. Desempleo, subempleo y sobreempleo.....	287
Tabla 18. Flujos de empleo: 1990/95.....	288
Tabla 19. Argentina. Evolución de la distribución de ingresos según tramos de ingresos. (medición a octubre de cada año)	290
Tabla 20. Edad de los informantes (en porcentajes)	415

Tabla 21. Sexo de los informantes (en porcentajes)	415
Tabla 22. Estado civil de los informantes (en porcentajes)	415
Tabla 23. Cantidad de hijos de los informantes (en porcentajes)	416
Tabla 24. Nivel de instrucción de los informantes (en porcentajes).....	416
Tabla 25. Nivel de instrucción de la madre y el padre de los informantes (en porcentajes).....	416
Tabla 26. Nivel de instrucción del abuelo y abuela paternos de los informantes (en porcentajes).....	417
Tabla 27. Nivel de instrucción del abuelo y abuela maternos de los informantes (en porcentajes).....	417
Tabla 28. Ingresos mensuales de los informantes (en porcentajes).....	417
Tabla 29. Situación laboral de los informantes (en porcentajes).....	418
Tabla 30. Situación laboral de los informantes (en porcentajes).....	418
Tabla 31. Situación de los informantes que no trabajan (en porcentajes).....	418
Tabla 32. Identificación de los informantes en referencia a su pertenencia a una clase social (en porcentajes)	418
Tabla 33. Consideración de los objetivos que debería alcanzar Argentina en los próximos 10 años para los informantes (en porcentajes).....	419
Tabla 34. Grado de importancia del trabajo; la familia; los amigos y conocidos; el tiempo libre; la política y la religión para los informantes (en porcentajes).....	419
Tabla 35. Variaciones de las disposiciones éticas de los informantes respecto al bien y el mal y respecto a la libertad e igualdad (en porcentajes).....	420
Tabla 36. Percepción de la propia ubicación política de los informantes (en porcentaje)	420
Tabla 37. Grado de confianza de los informantes en ciertas instituciones (en porcentajes).....	421
Tabla 38. Consideración del grado de respeto hacia los derechos individuales en Argentina y consideración de la importancia de la eliminación de las grandes desigualdades sociales para los informantes (en porcentajes).....	421

PRÓLOGO

“No todos los argentinos fueron afectados en forma directa por la incautación de ahorros y los límites a su manejo, o por la bancarización forzada que puso un maquillaje modernizador a la medida. Unos pocos se habían salvado. Y muchos –millones- ya no tenían siquiera qué ahorrar. Pero los trabajadores y jubilados afectados (gente común y gente ‘famosa’) sintió el impacto. Aquí, algunos de ellos refieren historias mínimas de un episodio de envergadura que quedará marcado en la memoria y no sólo de aquí: en todo el mundo el ‘corralito’ ya es tan argentino como el tango y Maradona” (Sin autor, Clarín, 1 de Diciembre de 2002).

Metáforas como “corralito”, “corralón”, y argumentos como “los dólares no están”, “eran virtuales”, adquieren plenamente sentido dentro de una orientación económica de tipo estructural que adoptó el Estado Argentino desde la última dictadura militar, cuando el terrorismo de Estado hizo desaparecer a 30 mil personas. Los gobiernos constitucionales posteriores adoptaron el modelo de acumulación económica basada en la valorización financiera del capital que impuso el programa económico de Martínez de Hoz. Este modelo de predominio del capital financiero sobre el capital productivo constituyó la estrategia de fondo de la élite política y económica Argentina desde que colapsó el modelo de sustitución de importaciones de la década de los ‘50, ‘60 y ‘70. En la década de los ‘90 el predominio del capital financiero o, más bien, capitalismo financiero no condujo al final feliz neoliberal, ni al fin de la historia, sino a lo que Gil Calvo (2004) llama la “jaula de riesgo”, entendida como una creciente acumulación de creciente incertidumbre y complejidad imprevisible. Una jaula de riesgo en la que estaban inmersas las subjetividades de mercado que se sumaron a la revuelta de diciembre de 2001, provocada por la crisis financiera del Estado Argentino. Crisis que a lo largo del 2001 quedó rematada con la implementación del corralito financiero que provocó el levantamiento popular contra el gobierno de De la Rúa. Un levantamiento de cacerolazos dirigidos contra la “clase política”, los banqueros, la corrupción en el Estado y para que “se vayan todos”.

A partir de esta revuelta, interpretada por el pensamiento progresista como la primera respuesta estratégica al capital en el período de la globalización financiera, y en el que se va modelando una nueva clase obrera, más heterogénea que la anterior y con un papel protagonista de las mujeres y los jóvenes, emergen y tienen su papel los ahorristas acorralados financieramente y sus respectivas asociaciones (inicialmente, la Asociación de Ahorristas de la Republica Argentina y Ahorristas Bancarios Argentinos Estafados). En referencia a los ahorristas cabe preguntarse si nos estamos refiriendo a una clase con organización autónoma, autodeterminada, horizontal, participativa, sin dirigentes, comunitaria y que determinados interpretes la caracterizan como una realidad social nueva que surge de la revuelta de Diciembre en la que el tipo de relaciones que se establecen son entre las personas y no necesariamente la supuesta clase social a la que esas personas pertenecen. Pero, tal y como plantea Astarita (2002: 8), ‘hablar de autodeterminación y autonomía es una abstracción. Es paradójico al respecto que el discurso de sectores progresistas reproduzca inconscientemente el de la economía neoclásica, que proclama la soberana autonomía del individuo por encima de las relaciones mercantiles y de explotación en las cuales está inmerso. La liberación de estas condiciones no puede lograrse con huidas al reino del puro yo o al abstracto plano de los ciudadanos o ‘consumidores’”.

Los hechos que precedieron al corralito son los siguientes: sobre el terreno del menemismo operó un sistema de capitales especulativos de altísima rentabilidad bajo la cobertura del seguro de cambio de la convertibilidad. Luego de operar la banca privada sobre este terreno, consumó de enero a noviembre de 2001 un monumental proceso de vaciamiento del régimen financiero argentino y que tuvo lugar con la anuencia y la co-responsabilidad del Fondo Monetario Internacional. En una maniobra los capitales internacionales, mediante una estrategia anticipatoria de la crisis, realizaron una retirada silenciosa y ordenada para reducir sustancialmente su exposición al riesgo argentino; por ejemplo, durante el año 2001, la fuga de divisas fue aproximadamente de 19.000 millones de dólares. Mientras tenía lugar esta retirada un 57% del monto de los depósitos atrapados en el corralito correspondía a ahorristas menores de 50.000 U\$S-\$, es decir, aquellos con menor acceso a información financiera especializada. Ahí está el elemento que hace que la subjetividad ahorrista estalle, pues no puede resolver el corralito financiero más que estallando, saliendo a la calle. Esa es parte o gran parte de la protesta de diciembre de 2001, y que tiene que ver con el efecto acumulativo en la

subjetividad del ahorrista de las medidas tomadas desde el 1 de diciembre por el gobierno del presidente De la Rúa. Esto ayuda a explicar que dicha subjetividad proteste por el hecho de que sus ahorros (o capitales) están acorralados, pero dicha subjetividad ha subjetivado las condiciones objetivas establecidas por el capitalismo financiero, por ello su lucha, sus objetivos conscientes, la organización del movimiento se resuelva en reclamar simples cambios de gobierno, de personas, sin afectar las bases, los principios del sistema de acumulación. Se puede decir que en los sucesos argentinos de 2001 el capital no se vio resentido ni cuestionado su poder en ningún momento, en ningún sentido fundamental.

Las políticas económicas que se han venido instrumentando en las dos últimas décadas en Argentina no se han visto alteradas por el levantamiento y el cambio de gobierno. El dato de superficie es que cayó la convertibilidad que introduce muchas mediaciones y modificaciones en las políticas concretas, pero por debajo de estos cambios ha subsistido la estrategia esencial de inserción en el mercado mundial y la acumulación. Por tanto el final bochornoso de De la Rúa no simbolizó el fin del ciclo marcado por la hegemonía del neoliberalismo en la vida política argentina, y es que como concluyen el Colectivo Situaciones (2003: 2) “toda la discursividad del gobierno actual no hace sino trabajar al interior de esta legitimidad (la dignidad alcanzada por los movimientos sociales radicales), de esta dignidad, para anunciar desde allí que estos movimientos ‘fueron’ muy importantes, pero hoy ya no hacen falta. La política vuelve y se nos dice que esto es motivo de fiesta. En nombre de esa vuelta de la política las personas que han ingresado en procesos de politización radical son tratados como tropas de un ejército vencedor desmovilizado: ‘gracias por los servicios prestados’, ahora a casa. Desmovilizados y peligrosos: aquellos que articularon sus demandas a la organización de la lucha y aportaron a la inauguración de un protagonismo social inédito, son ahora subsumidos en la gran fábrica de la subjetividad capitalista actual: la ‘in-seguridad’”.

Entonces ¿no hay salida? ¿no hay alternativa que seguir conviviendo con el capitalismo de renta con eje en la especulación financiera, los superbeneficios de los servicios públicos monopolizados y los ingresos extraordinarios de los recursos naturales? Gabetta (2002) plantea los dos siguientes caminos que se abren ante la ciudadanía argentina: 1) conformarse con recuperar parte de lo perdido, adormilarse otra

vez y dejar que el país siga por la pendiente que lo lleva al destino bananero: una sociedad con un núcleo rico muy rico; una mínima clase media acomodada cooptada en una universidad de elite; algunos centros científicos al servicio de las multinacionales; algunos núcleos artísticos e intelectuales financiados por la actividad privada y los medios de comunicación; un núcleo proletario mínimo, concentrado en las empresas industriales y de servicio extranjeras; millones de pobres y marginales. Violencia, exclusión, corrupción, dependencia, ignorancia, democracia de fachada. 2) Levantar la cabeza, recuperar todo lo útil y motivo de orgullo de la historia nacional y echar por la borda todo lo inservible. Pero esta alternativa exige refundar la nación, echar las bases de una nueva República porque nada de lo actualmente existente sirve a los intereses del país y a las aspiraciones de la sociedad. En otras palabras, parece llegada la hora de que los argentinos reconsideren la idea que tienen de sí mismos, del país y sus instituciones.

Estructura del texto: El texto se compone de una introducción al objeto del estudio, el marco teórico, el análisis de la información y las conclusiones de la investigación. En la introducción se exponen los objetivos de la investigación, las razones que motivaron la elección del objeto de estudio y la justificación de dicha elección. Básicamente, la investigación se centra en analizar el “movimiento de ahorristas” que emergió como consecuencia del colapso del régimen cambiario de convertibilidad y que caracterizó el período menemista. Se trata de caracterizar la(s) percepción(es) que tienen los ahorristas de la realidad argentina, no únicamente de fines del 2001, sino, también, del período que se inicia con la dictadura militar, en 1976. En el capítulo II exponemos los marcos teóricos existentes acerca de la acción colectiva y los movimientos sociales, desarrollando las diferentes teorías heredadas que han generado un problema de indefinición en la investigación de la acción colectiva (apartado 2.2). Dicho problema constituye el reto, por ejemplo, tanto de la Teoría de la Movilización de Recursos como de la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales.

En el apartado 2.3 se expone la teorización sobre la acción colectiva efectuada bajo las premisas epistemológicas y metodológicas de la teoría del actor racional. Teorización que plantea los movimientos sociales como portadores de conflictos de interés de modo no muy distinto a los grupos de intereses económicos y a los partidos políticos. Se considera que lo relevante a efectos de explicación es saber cómo se movilizan los recursos, cómo se organizan y cómo tiene éxito o fracasa la acción

colectiva. En el apartado 2.4 nos referimos a las teorías sobre los Nuevos Movimientos Sociales que tratan de reconstruir sus nuevas identidades y sus proyectos históricos, y que adquieren sentido en el contexto de la denominada sociedad post-industrial. Por otra parte efectuamos una reconstrucción de la filiación teórica de las teorías sobre los Nuevos Movimientos situándolas en la sociología comprensiva de Weber y en la fenomenología social. La imbricación existente entre Berger y Luckmann, Giddens, Habermas, Touraine, Melucci y las categorías weberianas de acción social, sentido subjetivo, comprensión y objetividad, se pone de manifiesto en la prioridad que dan a las relaciones de sentido sobre las relaciones de fuerza. Este empeño por las relaciones de sentido se proyecta en la consideración de que los conflictos en la sociedad postindustrial o postmoderna tienen que ver con el nivel individual, donde se forma el sentido y sobre el que se extiende las formas de dominación de la racionalidad instrumental. Desplazándose los conflictos del sistema económico hacia el ámbito cultural, en la motivación y los códigos del actuar cotidiano.

En el apartado 2.5 se desarrolla el marco conceptual de Elias como contrapunto a las teorías de la Movilización de Recursos y de los Nuevos Movimientos Sociales. La explicación está en la incorrección teórica en que se cae al poner excesivo énfasis en la agencia humana en menoscabo de las determinaciones estructurales de la acción social. No consideramos pertinente el supuesto declive en la acción colectiva de las estructuras de clases sociales, pues el problema no está en cambiar de categorías con las que se interpretaban o explicaban los hechos sociales, sino más bien, en redefinirlas. La supuesta fractura entre el actor cada vez más subjetivo y el sistema cada vez más instrumental, es inconsistente ya que la subjetividad y el mundo objetivo hay que analizarlos de manera relacional, esto es a través de interdependencias de los agentes en el marco de procesos sociales que no existen fuera de los propios agentes que los forman, ni están separados de ellos. En el apartado 2.6 exponemos a partir de la revisión crítica del estado la cuestión acerca de la teoría de los movimientos sociales, las hipótesis y la metodología de la investigación. A partir de caracterizar a los “ahorristas” por la posición que ocupan en un espacio social dado, tratamos de objetivar la subjetividad del ahorrista que estalló con el establecimiento del corralito. En el capítulo III describimos, por un lado, las condiciones objetivas que explican la experiencia de revuelta en que se sumió la sociedad argentina en el 2001. Concretamente, respecto a los ahorristas, consideramos que su movilización tiene que ver con la propia evolución

de la economía y la política aplicadas durante los noventa y que generaron percepciones y expectativas de riqueza, al mismo tiempo que un alto nivel de exclusión social y creciente desigualdad. Por otro, realizamos el análisis de la información recogida en el trabajo de campo, y que nos ha permitido contrastar las hipótesis construidas a efectos de explicar la subjetividad ahorrista (apartado IV).